

Síntesis doctrinal

Fernando Torre, msps.

11 octubre 2013

De nada nos sirvió haber participado en este Congreso, si no lo hacemos vida.

Agradezco a los organizadores que me hayan pedido esta síntesis doctrinal, pues me obligó a escuchar *con avidez* las ponencias.

¡Qué privilegio estar aquí, frente a ustedes, y contar con su atención! Muchas gracias.

En esta media hora, trataré de *recordarles* algo de lo escuchado estos tres días en las ponencias magistrales, sin incluir los talleres. Obviamente muchas ideas quedarán fuera de esta síntesis, pero, “para muestra, basta un botón”. Bueno, serán siete botones, siete ideas de cada ponencia.

Esta acción de “recordar” es una misión del Espíritu Santo: «Él les recordará todo», dijo Jesús (Jn 14,26).

1. Hna. Laura Linares, rcscj.

El Pueblo sacerdotal en la vivencia y doctrina de Concepción Cabrera de Armida y el aporte de Mons. Luis María Martínez

[ICONO] Imaginemos a Conchita Cabrera de Armida, cuando niña, jugando a ser sacerdote y pidiéndole a Jesús: «¡Quiero ser sacerdote!»

[IDEAS]

1. El itinerario espiritual de Conchita es sacerdotal: 1889: Ejercicios espirituales («Tu misión es la de salvar almas»), 1894: monograma (total pertenencia a Jesús), visión de la Cruz del Apostolado, 1906: encarnación mística...
2. «Por la encarnación mística eres sacerdote: tienes contigo a la víctima –Jesús–, la cual puedes ofrecer al Padre por la salvación del mundo.»
3. *Cadena de amor*. «Ofréceme y ofrécete». «Esto es mi cuerpo, esta es mi sangre». «Todo esto en unión con María y como ella».
4. La encarnación mística es fecunda, pues es reflejo de la paternidad de Dios; comunica la vida divina. Conchita es “madre” de Jesús y madre de innumerables hijos (*tú y los tuyos*), madre de los sacerdotes ministeriales. Darle a Jesús y a la Iglesia sacerdotes santos.
5. Quiero quererte con la intensidad de todas las madres gentes, animales... Una madre con corazón sacerdotal o un sacerdocio materno.
6. Nosotros, vivir todo en unión con Jesús. Por el amor, elevar cualquier friolera a la categoría sacerdotal, para gloria de Dios y salvación de la humanidad (salvar = dar vida).
7. Nuestra vida es una misa continuada. ¡Estamos celebrando la eucaristía!

[INVITACIÓN] *¡Familia de la Cruz: despierta y da vida! Sé un Pueblo sacerdotal que ofrece a Jesús al Padre y se ofrece juntamente con él; un pueblo que vive su sacerdocio materno llevando vida a los demás, especialmente a los sacerdotes ministeriales.*

2. Fray Silvio José Báez, ocd.

El Pueblo sacerdotal: El culto en espíritu y en verdad dentro de la Iglesia

[ICONO] Imaginemos a Jesús con la samaritana. Ella pregunta: «¿Dónde tenemos que dar culto?» Jesús le dice: «Ni aquí ni en Jerusalén; los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en verdad» (Jn 4,20-24).

[IDEAS]

1. El sacerdocio del Pueblo de Dios tiene que ver con el seguimiento del único sacerdote, para hacer que este mundo sea más habitable, más justo.
2. El culto *lógico, racional o adecuado*, consiste en ofrecer nuestra persona (Rm 12,1). Es una ofrenda que responde a un don de Dios.
3. El culto en espíritu y en verdad no es el que se da en un lugar, sino un dinamismo interior que permite adorar a Dios (Jn 4,24).
4. El culto que damos a Dios depende de nuestra idea de Dios; por eso es tan importante purificar nuestra idea de Dios. Jesús no habla genéricamente de Dios, sino del *Padre*, frente al cual todos somos hijas/os y hermanas/os.
5. “Culto en espíritu” es el que dan los adoradores engendrados por el Espíritu Santo. “Culto en verdad” es el que dan quienes han creído lo que Jesucristo ha revelado del Padre, e iluminados por la Palabra de Jesús, viven frente al Padre en actitud filial, y frente a los demás en actitud de hermanas/os.
6. En la asamblea eucarística, el Pueblo se nutre en la mesa de la Palabra y en la mesa de la eucaristía, y responde a este don mediante la ofrenda de su propia vida.
7. El Espíritu Santo ora en el corazón del cristiano y hace posible una liturgia en el santuario interior. El Espíritu Santo es como una madre que lleva al creyente a decir: «*Abbá*» (Gál 4,6; Rm 8,15) y «*Amén*» (2Co 1,20).

[INVITACIÓN] *¡Familia de la Cruz: despierta y adora! Escucha la Palabra de Dios, acoge el don de Dios, y sé un Pueblo sacerdotal que da culto al Padre en espíritu y en verdad.*

3. Mons. Virgilio Elizondo

El Pueblo sacerdotal: El culto en espíritu y en verdad fuera de la Iglesia

[ICONO] Imaginemos al ángel que, después de la resurrección de Jesús, dice a María Magdalena y a las otras mujeres: «Vayan ahora a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de ellos a Galilea. Allí lo verán, como les había dicho» (Mc 16,7).

[IDEAS]

1. El mal, el pecado está dentro de nosotros; crece y lo penetra todo. Recordemos a Adán y Eva (Gn 3), Caín y Abel (Gn 4), la torre de Babel (Gn 11).
2. En su humanidad, Jesús nos revela quién es el hombre y quién es Dios. Lo humano, en cuanto humano, es imagen de Dios.
3. «Vayan a Galilea, allí lo verán», dijo el ángel (Mc 16,7). Los galileos –Jesús era galileo– eran despreciados, rechazados. considerados pecadores.
4. En el bautismo, Jesús escucha que el Padre le dice: «Tú eres mi hijo amado, en ti me complazco» (Mc 1,11). Jesús ahoga el hombre viejo y sale de las aguas limpio de todo sentimiento de inferioridad e impotencia; sale profeta que ama a todas las personas y predica la buena nueva del Reino.

5. Nuestro sacerdocio común es continuación del sacerdocio de Jesús. Ir a Galilea, para hacer nuestro el sufrimiento de la sociedad y buscar caminos para eliminarlo. Ir a los basureros del mundo para encontrar a las víctimas de la sociedad e invitarlas a sentarse con nosotros a la mesa.
6. Caminar con Jesús a Jerusalén (Lc 9,51). Purificar, renovar o transformar las estructuras de la sociedad para convertirlas en instrumentos del Reino.
7. Vivir el gozo de la resurrección. La vida nueva ha comenzado; no está plenamente desarrollada, pero ya ha comenzado. Salir al mundo movidos por el Espíritu Santo, para compartir el gozo de Jesucristo resucitado.

[INVITACIÓN] *¡Familia de la Cruz: despierta y conviértete! Sé un Pueblo sacerdotal que va a Galilea, para compartir y tratar de aliviar el sufrimiento que Jesús sigue sufriendo en tantas personas.*

4. Mons. Vittorino Girardi, mccj.

El Pueblo sacerdotal: La Iglesia de comunión

[ICONO] Imaginemos a Jesús y sus discípulos en la última cena (Mc 14,22-25; Jn 13). Y también otras de las comidas de Jesús en casa de Mateo (Mc 2,15-17), Zaqueo (Lc 19), Marta, María y Lázaro (Jn 12,1-8)...

[IDEAS]

1. «Los discípulos acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones» (Hch 2,42).
2. El Espíritu Santo actúa en la Iglesia y en el corazón del creyente. Guía a la Iglesia a la comunión. Pablo aplica la metáfora de “cuerpo” a la Iglesia (1Co 12,12-30; Rm 12,3-13). La *koinonía* es lo que mejor expresa el misterio de la Iglesia; es comunión, circulación de amor.
3. La Iglesia es un don. Debe expresar la unidad y la diversidad de la Trinidad. Comunión de vida y de gracia; diversidad y complementariedad de los ministerios.
4. La eucaristía es fuente y culmen de la vida cristiana (SC 10, LG 11). «La Iglesia hace la eucaristía, y la eucaristía hace la Iglesia» (Henri De Lubac). «Cuando ustedes se acercan a la mesa eucarística, comen lo que son; son el cuerpo de Cristo y comen el Cuerpo de Cristo» (San Agustín). Anteriormente, cuando se hablaba de “cuerpo místico”, se refería tanto a la comunidad eclesial como al cuerpo entregado y la sangre derramada.
5. La colecta en favor de Jerusalén es una expresión de comunión (2Co 8–9). La ayuda al pobre es esencial al ser cristiano. «¿Quieren ustedes de verdad honrar el Cuerpo de Cristo? No consientan que esté desnudo. No lo honren en el templo con vestidos de seda y fuera lo dejen perecer de frío y desnudez» (San Juan Crisóstomo).
6. La relación entre Iglesia universal e Iglesia particular es de identidad. La Iglesia universal está presente en la Iglesia local.
7. «Padre, que todos sean uno, como nosotros» (Jn 17,21). Donde está el Padre, está el Hijo y está el Espíritu Santo. Toda acción fuera de la Trinidad es acción de toda la Trinidad.

[INVITACIÓN] *¡Familia de la Cruz: despierta, parte el pan y entrega la vida! Sé un Pueblo sacerdotal reunido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, un Pueblo fiel a la enseñanza de los Apóstoles.*

5. P. Octavio Mondragón, cp.

El Pueblo sacerdotal: su solidaridad salvífica

[ICONO] Imaginemos a Moisés cuando le pide a Dios ver su gloria. Dios le tapa los ojos, pasa de largo y Moisés sólo le ve las espaldas. Y como Dios va caminando, hay que seguirle el paso (Ex 33,18-23).

[IDEAS]

1. El autor de la Carta a los Hebreos invita a los cristianos a mantenerse firmes en el duro combate que viven, por haberse atrevido a ser diferentes.
2. La solidaridad es una pasión infinita de hacer el bien, y no una acción exterior para sentirme bien.
3. Conocer a Dios no es fruto del pensamiento sino del *seguimiento*. La marcha por la historia es nuestro culto verdadero, nuestra santidad.
4. Donde haya un cristiano, allí habrá una *nueva creación* (2Co 5,17).
5. Dios actúa, está actuando, camina con su Pueblo. Dios reconcilia al mundo; nos hacemos sacerdotes reconciliando al mundo (2Co 5,18-21).
6. El sacerdocio de Jesucristo privilegia el tiempo más que el lugar. Con nuestra acción, tenemos que convertir el tiempo en historia.
7. El amor es acción. Quince verbos describen qué es amar (1Co 13). El amor es un dinamismo desatado. El sacerdocio es fruto del amor: “ama y serás sacerdote”.

[INVITACIÓN] *¡Familia de la Cruz: despierta y ponte a caminar! Sé un Pueblo sacerdotal que sigue a Jesucristo y que, por el amor y la acción, transforma la sociedad en una nueva creación.*

6. P. Carlos Junco

El Pueblo sacerdotal: sus dinamismos de santidad

[ICONO] Imaginemos a la Virgen María que, habiendo escuchado la Palabra de Dios por medio del ángel, va con prontitud a ayudar a su prima Isabel (Lc 1,39).

[IDEAS]

1. El sacerdocio de Jesucristo no es distancia ni separación; es plena comunión y solidaridad en el amor (Hb 2,17).
2. Jesús no es sacerdote desde la encarnación o su nacimiento, sino que la por la entrega de su vida, por la cruz y la resurrección, es transformado y consagrado como sacerdote (Hb 5,9).
3. Los dinamismos de santidad. 1) La escucha de la Palabra de Dios y el discernimiento de la voz del Espíritu Santo. «Si escuchan, serán mi propiedad personal, serán un reino de sacerdotes y una nación santa» (Ex 19,5-6). El nuevo Pueblo de Dios está llamado a escuchar «lo que el Espíritu dice a las Iglesias» (Ap 2,7).
4. 2). La adoración y alabanza al único Dios. «Por medio de Jesús, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que

confiesan su nombre» (Hb 13,15). La alabanza nos hace salir de nosotros mismos y reconocer al creador; esto nos conduce a la fraternidad.

5. 3). La vivencia de la caridad fraterna, con la realización del bien, la ayuda mutua, la *koinonía*: «No se olviden de hacer el bien y de ser solidarios: éstos son los sacrificios que agradan a Dios» (Hb 13,16). Esto nos pide hacernos prójimos –próximos–, como el buen samaritano (Lc 10,29-37).
6. La riqueza tiene peligros, pues nos hace incapaces de ver al hermano. La “globalización de la indiferencia”, de la que habló el papa Francisco. El dinero pretende ocupar el lugar de Dios (Mt 6,24).
7. En la última cena, Jesús dijo: «Hagan esto en memoria mía»: la eucaristía (Lc 22,19). Después de lavarles los pies a los discípulos, dijo también: «Hagan como yo he hecho»: el servicio humilde y la vida entregada (Jn 13,15).

[INVITACIÓN] *¡Familia de la Cruz: despierta y discierne! Sé un Pueblo sacerdotal que escucha la Palabra, que alaba a Dios y lo adora, que se hace samaritano y vive la solidaridad.*

7. Hna. Rosaura González Casas, stj.

El Pueblo sacerdotal: Propuesta cultural de madurez humana.

[ICONO] Imaginemos al hombre que encuentra un tesoro en un campo y, lleno de alegría, vende todo lo que tiene y compra el campo (Mt 13,44).

[IDEAS]

1. La madurez humana se mide por nuestra libertad y por nuestra capacidad de autotrascendencia. Sólo el amor nos impulsa a salir de nosotros mismos.
2. Dejar de ser esclavo de mi egoísmo, emociones, afectos, impulsividad, y ser libre para entregar mi vida, para amar.
3. La madurez humana se manifiesta en signos concretos; he aquí dos de ellos: capacidad para la amistad, y aceptar el sacrificio por los valores que quiero vivir.
4. La sociedad actual confunde la felicidad con el placer. Por eso intenta rellenar nuestros vacíos con entretenimientos, experiencias. Jesús nos presenta las bienaventuranzas como maneras de ser felices (Mt 5,1-12).
5. En nuestra sociedad, las relaciones con las demás personas está dañadas; cada quien busca al otro para la propia satisfacción. Se evita el contacto personal y se busca una “relación” a través de internet.
6. Una persona madura busca *la alteridad*, valorando las diferencias, y *la totalidad* de la otra persona.
7. Vivimos en una sociedad desigual (ricos y pobres), en la que se discrimina a la mujer. Esto también se da en la Iglesia. Esto tiene que cambiar. Es necesario buscar vías reales de participación de la mujer en el gobierno de la Iglesia. Tenemos que transformar la relación mujer-mujer y la relación mujer-varón. Vivir la interdependencia.

[INVITACIÓN] *¡Familia de la Cruz: despierta y madura! Sé un Pueblo sacerdotal en el que se vivan relaciones de alteridad y totalidad, relaciones de igualdad y amistad.*

Conclusión

Hemos escuchado siete ponencias magistrales; falta la octava, la más importante. Ésta nos la dijo María, hace 2000 años: «**Hagan lo que Jesús les diga**» (Jn 2,5). “Hagan/Haz”; es un imperativo, una orden. «*Pongan por obra* la Palabra del Señor, y no se contenten sólo con oírla», nos dice el apóstol Santiago (1,22). «Mi madre y mis hermanos –nos dijo Jesús– son los que escuchan la Palabra de Dios *y la ponen en práctica*» (Lc 8,21).

Imitando al Pregón pascual, digamos cantando: De qué nos serviría haber *venido*, si no *ponemos por obra lo escuchado*.

Por eso, nuestra súplica es: *¡Ven, Espíritu Santo, impúlsanos a llevar a la vida este Congreso!*

Familia de la Cruz, *entrega tu cuerpo* en el servicio a los demás, en el anuncio del Evangelio y la extensión del reinado del Espíritu Santo, que es un reinado de santidad, comunión y solidaridad. *Derrama tu sangre* en la muerte a ti misma (a tu pecado, tu egoísmo, tu miedo y tu pereza) y en la lucha contra el mal, dispuesta al martirio.

Familia de la Cruz, *despierta y ponte a caminar*. Camina en seguimiento de Jesús; camina como Pueblo sacerdotal; camina hacia el mundo para servirlo y entregarle a Jesucristo; camina impulsada por el Espíritu Santo; camina con María y como ella.

Hermana, hermano de la Familia de la Cruz:

El bautismo te ha injertado en Jesucristo sacerdote y víctima, por eso eres sacerdote.

Vive tu sacerdocio ofreciendo a Jesús al Padre y ofreciéndote con él; vive tu sacerdocio entregando a Jesús al mundo y entregándote como él; así colaborarás con Jesucristo en la salvación de la humanidad y glorificarás a la Trinidad.

«Jesús, Salvador de los hombres, *¡sálvalos!*» Y para salvarlos, *¡cuenta con nosotros!*